



POSGRADOS

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA CON MENCIÓN EN ÉTICA, POLÍTICA Y SOCIEDAD

RPC-SO-08-NO.240-2021

OPCIÓN DE TITULACIÓN:
ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL

TEMA:
REVALORIZACIÓN DE LA ÉTICA DE DUSSEL
EN LAS CLASES SOCIALES OPRIMIDAS DEL
CONTEXTO LATINOAMERICANO

AUTOR:
MANUEL MANRIQUE RÍOS CARRIÓN

DIRECTOR:
FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR GORDÓN

CUENCA – ECUADOR
2024

Autor:**Manuel Manrique Ríos Carrión**

Candidato a Magíster en Filosofía con Mención en
Ética, Política y Sociedad por la Universidad
Politécnica Salesiana – Sede Cuenca.
mriosc3@est.ups.edu.ec

Dirigido por:**Floralba del Rocío Aguilar Gordón**

Licenciado en Filosofía.
Doctora en Filosofía.
faguilar@ups.edu.ec

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra para fines comerciales, sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Se permite la libre difusión de este texto con fines académicos investigativos por cualquier medio, con la debida notificación a los autores.

DERECHOS RESERVADOS

2024 © Universidad Politécnica Salesiana.

CUENCA – ECUADOR – SUDAMÉRICA

MANUEL MANRIQUE RÍOS CARRIÓN

Revalorización de la ética de Dussel en las clases sociales oprimidas del contexto latinoamericano

REVALORIZACIÓN DE LA ÉTICA DE DUSSEL EN LAS CLASES SOCIALES OPRIMIDAS DEL CONTEXTO LATINOAMERICANO

AUTOR(ES):

MANUEL MANRIQUE RÍOS CARRIÓN

RESUMEN

El presente trabajo analiza los diferentes escenarios éticos de América Latina en contraposición al planteamiento eurocéntrico que parte desde la insurgencia social epistémica de pueblos oprimidos en la colonización española. La intención de este documento es, identificar las formas de cómo la ética propuesta por Enrique Dussel contribuye a revalorizar las identidades de los pueblos latinoamericanos y a su vez el proponer estructuras de cambios que resulte posible el considerar al individuo como un ser en desarrollo. La metodología usada es de tipo bibliográfica haciendo énfasis en el planteamiento analítico-reflexivo y en la hermenéutica de los diferentes textos y documentos analizados. El planteamiento Ético surge desde la necesidad de relacionarse entre pares para encontrarse a sí mismo dentro de una comunidad y desde ahí fomentar debates que nos permitan despertar la conciencia de los “otros” en favor de los más desfavorecidos de la sociedad, entre ellos están los movimientos sociales, campesinos, afros e indígenas que de alguna manera buscan defender su identidad y hacer prevalecer su autenticidad, para ello han tenido que resignificar la realidad de su pensamiento para dejar a un lado el monopolio del saber europeo. Finalmente, dentro de las conclusiones está el potenciar desde la educación el valor a la vida, la organización comunitaria, fomentar las mesas de diálogo y el análisis crítico de las problemáticas sociales de nuestro entorno.

Palabras claves

Movimientos sociales, Ética, procesos formativos, Educación, Filosofía de la liberación, Acción colectiva.

ABSTRACT

This paper analyzes the different ethical scenarios in Latin America in contrast to the Eurocentric approach that starts from the epistemic social insurgency of oppressed peoples in the Spanish colonization. The intention is to identify the ways in which the ethics proposed by Enrique Dussel contributes to revalue the identities of the Latin American peoples and, in turn, to propose structures of changes that make it possible to consider the individual as a being in development. The methodology used is bibliographical, emphasizing the analytical-reflexive approach and the hermeneutics of the different texts and documents analyzed. The Ethical approach arises from the need to interact among peers to find oneself within a community and from there promote debates that allow us to awaken the awareness of the "others" in favor of the most disadvantaged in society, among them are the Social, peasant, Afro and indigenous movements that somehow seek to defend their identity and make their authenticity prevail, for this they have had to resignify the reality of their thought to put aside the monopoly of European knowledge. Finally, within the conclusions is the promotion of the value of life from education, community organization, promoting dialogue tables and critical analysis of the social problems of our environment.

Keywords

Social movements, Ethics, formative processes, Education, Philosophy of liberation, Collective action.

1. INTRODUCCIÓN

El presente documento hace hincapié en la revalorización de la ética de Dussel en las clases sociales oprimidas del contexto latinoamericano, porque en América Latina, ha surgido un nuevo planteamiento ético, cimentado en la filosofía de la liberación, un discurso que se fragua en la mentalidad del oprimido para reivindicar su esencia y existencia desde sus raíces culturales autóctonas por medio de la conciencia ética. Para Otto (2004), “la ética de la liberación intenta describir la lógica de la Totalidad como totalización (ontología de la «sociedad cerrada», como la de Popper), y la lógica desde donde el descubrimiento del Otro como negado-oprimido es posible (la lógica de la Alteridad)” (pág. 272). Muchas veces se lo presenta al bien como un reduccionismo parcial del ser humano, pero lastimosamente por causa de nuestras decisiones y actos concretos marginamos a muchas personas convirtiéndolas en el nuevo “oprimido social” al cual debemos defender. La reflexión, el análisis y la búsqueda de soluciones razonables van a permitir conformar un nuevo concepto de persona que forma parte de una comunidad y que busca dar respuesta a situaciones emergentes en cada tiempo con justicia y equidad.

El propósito del presente trabajo tiene como intencionalidad revalorizar las identidades de los pueblos latinoamericanos y a su vez el proponer estructuras de cambios, ya que la ética es una parte constitutiva del ser que rige la vida, o sea que no depende de las acciones que realiza la persona, sino en cómo esas acciones que realiza esa persona pueden generar vida y el resultado de ellas conduce a fortalecer su esencia. A lo que Dussel (2000) menciona: “Siendo la vida la condición absoluta del sujeto ético” (pág. 76). Entonces no se puede concebir a la ética como un mero discurso teórico, sino como el parámetro que marca en las acciones el alcance para que el individuo pueda ser lo que es y no otro, en otras palabras, la ética viene a ser parte constitutiva de la esencia del ser y no de los accidentes y de esta manera la ética puede opinar en todos los campos donde está inmiscuido el ser humano (salud, educación, economía, religión, etc.).

La ética está relacionada al campo práctico del ser humano, o sea al obrar. Ahora es muy cierto que para obrar es preciso pensar y dentro de ese proceso se encuentran los estados de ánimo o aquello que me motiva a determinada forma de obrar; estas manifestaciones del ser van determinando el modo como el ser humano se hace presente en determinado lugar. A manera de Aguilar (2006) “La ética, es una disciplina científica que investiga la esencia, el origen, la valoración, la obligatoriedad, el problema de la libertad y la realización de los actos morales [...]” (pág. 40).

Hay un problema muy grave que a lo largo de los años se ha arraigado en el pensamiento latinoamericano, es la pretensión del dominio del entorno, donde todos los entes pueden ser manipulados a conveniencia de una persona o grupos de personas que ostentan el poder del capital y ejercen el dominio del ser humano de una manera utilitarista, dando paso a una serie de injusticias y degradación del ser humano sin precedentes. Dussel hace mención a que la relación del sujeto y la naturaleza es técnica

y todas las ciencias están hechas para manejar y transformar la naturaleza y de esta manera sobrevivir, cada vez que el ser humano interactúa con la naturaleza, tendrá la posibilidad de transformarla, por ello, la vinculación de la ciencia es hacia el exterior, pero la ética trasciende las barreras humanas para transformar desde dentro al ser para luego construir entornos favorables a la convivencia y relación de toda la comunidad (Dussel, 2007).

Por ello, es importante reorientar las prácticas cotidianas en favor de la revalorización y defensa del ser, ya que, a lo largo de la vida, permanentemente existen tomas de decisiones, y se lo hace en función de aquellas necesidades fundamentales; esa facultad de poder de tomar una posición determinada responde a la esencia racional de la cual hace uso el ser humano. En términos de Dussel (2011). “Este estar abierto a deber continuamente determinarse por esta o aquella posibilidad; este estar algunas veces desconcertado y no saber cuál elegir; [...] esta capacidad o señorío sobre las mediaciones, desde los clásicos se denomina la libertad” (p. 56).

Si se actúa con responsabilidad, esas decisiones deben ayudar al ser humano a ser mejor persona, ya que cada decisión conlleva una acción y eso permite el construir identidades permanentemente. Para Gastaldi (2005) “La libertad implica una desvinculación, “Liberarse de”, desligarse; pero interesa mucho el “para que” de esa liberación: lo elegido” (pág. 154). Siendo la libertad una opción espontánea que poseemos los seres humanos debería siempre ir en contra de las esclavitudes o cadenas que impiden darse a conocer como realmente es cada persona. Mientras que, al tomar las decisiones correctas en favor de la vida los convierte en protagonistas de su propia historia siendo constructores de humanización en sus propios contextos. Dussel (2011) quien menciona: “La Filosofía de la Liberación es el contradiscurso de la Modernidad en crisis, y, al mismo tiempo, es transmoderna” (p. 16). Ese contra discurso en favor de la clase pobre, oprimida o con pocas posibilidades de supervivencia ha dado la pauta para escudriñar el “ser latinoamericano” en función de la praxis y la formación ideológica y cultural de todos los pueblos con limitaciones para subsistir, pero con un gran coraje para lanzarse en contra del sistema opresor en rescate de su dignidad y autenticidad.

Para lograr interpretar adecuadamente estos fenómenos sociales, y al ser una reflexión latinoamericana, se tomará en cuenta el método inductivo y el fenomenológico hermenéutico, por medio de la revisión bibliográfica que permitan argumentar los datos obtenidos de dicho trabajo investigativo, para lo cual se parte de situaciones concretas y reales del entorno, además de la búsqueda de los planteamientos éticos, posterior a ello, se procederá al análisis de la información encontrada, para realizar un planteamiento práctico de reflexión, en función de las problemáticas presentadas. Este ejercicio proporcionará las pautas para profundizar los contenidos planteados en la investigación y generar propuestas viables de reflexión para que los fundamentos éticos puedan cimentarse en los diferentes escenarios.

Al ser un trabajo investigativo que pretende profundizar en la revaloración de la condición del otro como ser que requiere ser redimido de las situaciones que en su mayoría resultan ser impuestas, se quiere dar respuesta para revalorizar la condición del ser del Latinoamericano en las cuales requiere ser liberado, se considera como

importante este sentido de considerar el pensar desde Latinoamérica en cuanto pertenencia e identidad de existir dentro de un determinado lugar. En ocasiones desde la cosmovisión europea se ha llegado a considerar que en América Latina no ha existido un pensar propio, conduciendo en ocasiones a ver al latinoamericano como un ser que carece de identidad. Por consiguiente, el desarrollo del trabajo adquiere interés debido a que se proponen fundamentos que orientan un pensar auténtico.

En su estructura, el documento presenta las siguientes particularidades:

La concepción de la ética en la sociedad contemporánea, donde se presentan algunas puntualizaciones y formas en las cuales se visualiza a la ética hoy, puesto que, con la llegada de la postmodernidad la ética perdió su fundamento y fueron apareciendo muchísimas normas morales. Frente a este escenario, la ética que propone Dussel es una revolución del “ser persona” dentro del contexto social, ya que busca resignificar la presencia del ser humano en el mundo desde la perspectiva comunitaria. Posteriormente, se menciona la proximidad y el salir al encuentro del “otro”, es fundamental en Dussel, donde, la ética de la liberación viene a considerarse como una ética de la vida, donde se puede estudiar el desarrollo creativo y liberador estratégico de esa vida. De igual modo se menciona, la ética de la dependencia en América Latina, donde se resalta el hecho que Latinoamérica ha permanecido dependiente transformándose en una sociedad subordinada al saber europeo y las artimañas que de a poco se iban incrustando en la cotidianidad de la vida. Ese dominio impuesto permanece de alguna manera hasta los días de hoy porque no permite el pensar y elegir según la propia identidad, sino según lo que ofrece o requieren los sistemas implantados en el mundo. Luego se proponen los antecedentes de la clase oprimida; En Latinoamérica, a la ética se la entiende como un “estilo de vida”, debido a que la praxis da la pauta para el quehacer filosófico autóctono, pasando del dominio del instinto a la racionalización sensible del entorno. Para Dussel (2016) quien entiende que: “En el ser humano el instinto ha ido perdiendo su obligatoriedad gracias a la libertad, la cultura, el poder hacer algo por exigencias u obligaciones libres. La ética ha ido ocupando crecientemente el lugar declinante del instinto” (p. 23). Por consiguiente, se mencionan las nuevas formas de entender la ética de Dussel en los escenarios latinoamericanos actuales, donde la propuesta de Enrique Dussel se vuelve actual e importante para la reflexión de lo que se vive en América Latina, ya que, busca revalorizar la figura del ser humano desde el contexto empobrecido, con la esperanza firme y convencido de que otra realidad es posible.

Finalmente, en la conclusión se plantean algunas sugerencias de actividades para consolidar la propuesta de revalorización de la ética propuesta por Enrique Dussel desde la practica personal y comunitaria con la finalidad de plantear una hoja de ruta que tiene como eje transversal a la educación y como recursos válidos, el debate, la formación, la organización y concientización del otro como semejante. De igual manera se espera que el contenido abordado pueda servir para futuros estudios que puedan dar nuevos aportes, para entablar debates respecto a nuevas propuestas éticas que generen cambios en aras del bienestar de la sociedad latinoamericana.

2. DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA

La concepción de la ética en la sociedad contemporánea.

La ética ha estado acompañando a los filósofos desde la antigua Grecia cuando ponían como centro de estudio al hombre, realizando una reflexión crítica desde los actos que realizaba, para ello es necesario regirnos a las raíces etimológicas de la ética:

La palabra ética proviene del griego ethikós que a su vez viene de otro vocablo, ethos que significa costumbre, hábito.....Costumbre (ethos) es la repetición de actos no mecánicos, los actos se repiten conscientemente, acordes a la razón y a la voluntad. (Berumen, Nora, Gomar, Silvia, Gómez, Pedro, 2001, p.14)

Es muy común escuchar que los conceptos de la moral y la ética están intrínsecamente relacionados y por ende van de la mano, es más, algunos estudiosos los toman como sinónimos puesto que significan “costumbre” o “hábito” al momento de analizar acciones concretas del obrar humano; sin embargo, lo expresa Scanlon (2003); “La ética es teoría, explicación y justificación de un tipo específico de experiencia humana o forma de comportamiento de los seres humanos” (pág. 8).

Floralba Aguilar (2008), en el artículo de la revista Sophia realiza una puntualización en la siguiente definición filosófica de los dos términos: “La ética, es una disciplina científica que investiga la esencia, el origen, la valoración, la obligatoriedad, el problema de la libertad y la realización de los actos morales, mientras que la moral es una disciplina práctica que formula reglas concretas para la acción que se manifiestan en los deberes” (pág. 40). Esta apreciación conduce a entender que la ética está relacionada al campo práctico del ser humano, o sea al obrar. Ahora es muy cierto que para obrar es preciso pensar y dentro de ese proceso se encuentran los estados de ánimo o aquello que me motiva a determinada forma de obrar; estas manifestaciones del ser van determinando el modo como el ser humano se hace presente en determinado lugar.

Al ser la ética parte de la filosofía, la ética habrá de exhibir un carácter de universalidad, mediante el cual será capaz de abarcar su objeto, el acto moral, como un todo, enfocándolo desde todas las perspectivas que la razón le dicte, buscando con ello un concepto abstracto y general, pero al mismo tiempo concreto y particular, atendiendo a consideraciones empíricas. (Berumen, Nora, Gomar, Silvia, Gómez, Pedro, 2001, p.17)

Permanentemente, el ser humano tiene que suplir necesidades básicas como; alimentarse, vestirse, tener un lugar donde alojarse, etc., al solucionar esas necesidades debe hacerlo con responsabilidad y solidaridad, o sea mediante la autorreflexión compartida, donde cada uno pueda ser crítico de sí mismo dando solución a sus problemas, pero sin olvidarse de los “otros” que están a su alrededor en similares condiciones de necesidad, buscando mejorar sus estilos de vida. El ser humano se

prepara en su hábitat para enfrentar las problemáticas que se le presentan en la vida, pero al no tener las herramientas suficientes, tiende a fracasar en su objetivo y frente a ello, busca sobrevivir. Este fundamento práctico está relacionado directamente con la ética porque al obrar se puede obtener un resultado bueno o malo y para eso se busca ciertas normas morales que puedan regular ese obrar. Sin embargo, el planteamiento de una ética liberadora va más allá de la realización de un acto, sino que se busca revalorizar la vida para que ésta sea más significativa. Lo que para Heidegger sería el olvido del ser, para Dussel viene a ser el olvido de la vida porque de alguna manera los diferentes sistemas e ideologías políticas, económicas, religiosas, etc. deforman el normal desarrollo de la naturaleza del ser (Dussel, 1998).

Para Dussel (1998), “en el centro de la ética se encuentra la víctima, el pobre, el esclavo, el niño desamparado, la mujer, la raza, la clase y la cultura oprimidas” (pág. 91). El desafío siempre va a ser la búsqueda del bien común entre todas las vicisitudes de la vida diaria. En la necesidad, sufrimiento y situaciones opresoras concretas entra la ética Dusseliana como proceso de reflexión y confrontación para construir vidas dignas en los seres humanos y cuidando siempre su relación con los demás. El objetivo final siempre va a estar vinculado con la felicidad personal y comunitaria porque es la muestra concreta del buen uso de su libertad regido por una serie de normas que garantizan la sana convivencia y crecimiento con el otro y no sobre el otro.

La infracción de las normas va a implicar que se genere una sanción, el problema surge cuando los encargados de velar por el fiel cumplimiento de esas normas son grupos que ejercen el poder y tienen intereses en diferentes campos, entonces de algún modo se genera la opresión y esta se aplica según la conciencia de cada individuo, según los requerimientos de la sociedad y según la época en la que se habita, porque no debemos descartar que las formas o niveles de opresión que vivió la sociedad en la época colonial es diferente a los tipos de opresión que vive la sociedad actual, sin embargo, se sigue destruyendo al ser humano en los diferentes espacios de convivencia.

La proximidad y el salir al encuentro del “otro”, buscando una sociedad libre, más justa y humana.

Para Dussel (2007) la relación entre sujeto y sujeto es práctica, pues la praxis es acto y relación que puede darse con otros seres humanos. Acto en cuanto tiene la posibilidad de dar y recibir interactuando con otra persona de manera libre, consciente y espontánea. El ser humano es relación cuando se abre hacia los demás de manera activa, esto quiere decir que su esencia de persona tiene sentido en cuanto interactúa con los de su misma especie. La relación de la praxis puede darse únicamente entre personas. La primera relación que tiene el ser humano es la madre, posteriormente es acogido por una comunidad que ha sido construida por otros sujetos y esta relación permite encausar el verdadero sentido de la existencia del hombre, en vivir con, en y para los demás. Este es el parámetro básico del estudio de la ética que se fragua en las relaciones humanas, centrándose en los actos para favorecer la relación y la sana convivencia entre sujetos.

Solo las personas tienen la posibilidad de vincular; la razón (los ¿por qué?), el amor (afecto) y la praxis (acto y relación) sin necesariamente tener la intención de transformar el entorno que le rodea porque las cualidades humanas están definidas por cada individuo. La persona en Dussel (2014) es aquella que se presenta “cara a cara” consigo mismo, con su realidad y puede relacionarse entre iguales con otra persona o grupo de personas, esa proximidad frente al otro es lo que hace al otro prójimo. Esa relación de alteridad permite reconocerse en el otro para enfrentarme a las circunstancias, pues “cuando una persona ama a otra con amor de justicia quiere su bien” (Dussel, 1986, pág. 19). En este sentido de proximidad es lo que permite el reconocer la presencia de la otra persona como sentido de correspondencia, en cuanto se demuestra como intencionalidad el bienestar del otro como parte fundamental de la existencia humana.

Dussel (2011), afirma: “El otro (en cuya expresión se incluye siempre a la otra) es la noción precisa con la que denominaremos la exterioridad en cuanto tal, la histórica, y no la meramente cósmica o físico-viviente. El otro es alteridad de todo sistema posible, más allá de “lo mismo” que la totalidad siempre es. El ser es y el no-ser es todavía o puede serlo el otro, diríamos contra Parménides y la ontología clásica” (pág. 60).

La presencia del “otro” en Dussel (2000) tiene la connotación de ser como parte del propio yo porque todos tienen necesidades similares. Cuando alguien expresa su carencia de algo, se revela en cuanto es y esa manifestación trastoca la realidad del “otro”, por ello, es necesario revelarse en comunidad para visibilizarse y poder cuestionar al sistema, ya que, si no hay visibilización, no hay justicia porque la presencia misma del oprimido cuestiona los procedimientos de los grupos de poder. Mientras algunos buscan agrandar sus arcas de riquezas, la gran mayoría busca subsistir en el día a día, por ende, más sentido tiene salvar la vida que acaparar riquezas. La simple confrontación del dominante y del dominado, genera cuestionamientos favorables para provocar futuros cambios en la sociedad.

Este concepto es muy actual ya que, con el discurso del libre mercado, el poder que ejercen algunas empresas transnacionales o consorcios poderosos, limitan el progreso de las PYMES del país. Supuestamente es libre competencia, pero el poderío del capital que poseen no permite competir en igualdad de condiciones. Lo preocupante es que la hegemonía de mercado en nuestro contexto es en productos de primera necesidad en donde toda la población está obligada a consumir en la variedad y al costo que se lo presenten, y como esto es parecido a una cadena con sus engranajes, resulta que los más pobres tienen que pagar las consecuencias, porque son los que consumen y esto interfiere en la mano de obra, porque estas empresas les interesa crecer materialmente, por tanto poco o nada les preocupa el tipo de trabajo que tienen que hacer sus obreros, las condiciones de esos trabajos y muchas veces con sueldos paupérrimos que no alcanzan a cubrir ni las necesidades básicas. Mónica Gallegos (2016) nos visibiliza la realidad cruda del poder del mercado.

Por todas partes seres humanos muertos: asesinados, desaparecidos, esclavizados, controlados, enajenados, vendidos. Ríos, lagos, veneros, bosques, cerros, llanos, flora y fauna de todo tipo, muertos. Por todas partes, también, comunidades enteras luchando y resistiendo, negándose a

desaparecer, rebelándose contra el destino de una muerte anunciada y segura, impuesto por el capital y su estado. (p.88)

Otto (2005), manifiesta: “La exigencia ética «Liberar al Otro, ¡al pobre!» es la condición de posibilidad del nuevo argumentar real; es el permitir al Otro-pobre «ser parte» del «nuevo» nosotros argumentativo, que está dispuesto a llegar a un «nuevo» acuerdo” (p. 121). Hay que tomar en cuenta que no somos seres predeterminados, sino que estamos en constante cambio, pero el discurso liberador debe reivindicar nuestro ser, debe elevarnos ontológicamente a nuestra esencia original. El ser pobre es una realidad externa pasajera, sujeta a los condicionamientos del sistema donde la reivindicación de su ser es de su esencia y no de su existencia.

Si bien es cierto que el hombre es un “ser en el mundo” como lo planteaba Heidegger, enfatiza que día a día se está en constante intercambio con él, dentro de ese espacio crecemos, nos realizamos como seres humanos y buscamos darle sentido a la vida. Inicialmente la relación es corpórea y de a poco va profundizando nuestro ser. La ciencia nos permite profundizar nuestro entorno, pero esa convivencia y descubrimiento mutuo permite familiarizarnos de manera tal, que nos comunicamos intrínsecamente creando en nosotros “identidad” y ese cúmulo de conocimientos e ideas le damos la connotación de cultura, ésta es la que transforma nuestro ser, porque toda la ritualidad y simbología que le vamos añadiendo nos permite reconocernos a nosotros mismos como parte de ese entorno.

Gastaldi (2005), manifiesta: “No somos espectadores pasivos en el mundo: estamos en diálogo con él. Mediante la ciencia, la técnica y el arte ponemos un sello espiritual a la materia y la “hominizamos”, llenándola de significados: elevamos la naturaleza al rango de “cultura”” (p. 93). Para una mejor convivencia en el mundo, el ser humano ha planteado normas, para que la experiencia de nuestra existencia sea transformadora y más digna, aunque los intereses particulares y subjetivos en algunos casos lleven a destruir esos planteamientos naturales.

Pero la proyección de la ética va mucho más allá de una serie de normas que rigen el comportamiento humano, ya que en Latinoamérica se la entiende a la ética como un “estilo de vida”, debido a que la praxis da la pauta para el quehacer filosófico autóctono. En la cosmovisión latina, siendo herederos de nuestros ancestros indígenas, juega un rol fundamental la “Pachamama” (madre tierra) pues fuera de ella, no hay posibilidad de existencia. Cada ser humano desde que nace mantiene unos lazos intrínsecos con el mundo que le rodea, por ende, todo lo que hace el ser humano puede construir o destruir esos vínculos, de ahí la necesidad de agradecer permanentemente a esa madre tierra que nunca desampara a sus hijos, a ese respecto Dussel, Mendieta y Bohorquez (2009) afirman:

La ética no es un asunto limitado al ser humano y su actuar, sino que tiene dimensiones cósmicas. Con mucha razón se puede hablar de una ética cósmica, que para la racionalidad occidental sería un absurdo, debido a la implicación mutua de eticidad y libertad. (Dussel, Mendieta y Bohorquez, 2009, p. 39)

Dussel (2007) como defensor de la causa del oprimido, deposita su moral en la vida humana, pero no es el ser individual, sino en esa persona que forma parte de una comunidad, de manera que focaliza su reflexión en los excluidos, los pobres, las víctimas de un sistema opresor, en fin, cada tragedia en Latinoamérica tiene un rostro, nombre y apellido. Dussel (2001) manifiesta que: “Lo ético es inherente a la existencia humana en su actuación cotidiana. Tanto singular como comunitariamente toda acción es ética, y lo ético del acto indica justamente que es «práctico».

El discurso ético se fragua en las acciones cotidianas de los seres humanos que muchas veces están reglamentadas por alguna institución o regidos por parámetros morales personales o de grupo que forman parte del cotidiano vivir de la sociedad. El problema que algunas veces los que dictan las normas a cumplirse son algunos grupos de poder o instituciones que tienen sus intereses particulares y muchos de esos intereses están lejos de construir a un ser humano digno, libre y dispuesto a trascender.

Estos principios morales y éticos planteados por Dussel, siguen estando vigentes, puesto que en el adagio popular decimos; “al árbol por los frutos se los reconocerá”, haciéndose énfasis en las acciones, más no, en el discurso. El problema es que a la sociedad actual le resulta complejo responder a las interrogantes ¿qué es bueno?, ¿qué es malo?, o es bueno para unos y malo para otros porque la confusión existe desde la formación de la conciencia.

Importancia de la conciencia ética

Llamamos conciencia “ética” a la capacidad que se tiene de escuchar la voz del otro, pero esa escucha debe ser recíproca y desinteresada con la intención de acompañarlo en su proceso de cambio o de transformación más allá del sistema vigente en el que se encuentra. Dussel (2011) manifiesta: “Sólo quien tiene conciencia ética puede aceptar la puesta en cuestión a partir del criterio absoluto: el otro como otro en la justicia” (p.75). Es como ponernos en los zapatos del otro para ir juntos en busca de la verdad.

Sobre la formación de la conciencia se hace alusión a dos enfoques: En primer lugar, donde la formación de la conciencia moral pretende el entrenamiento (filosófico) para aumentar nuestra capacidad de reflexión y de análisis respecto a nuestros conceptos cotidianos, aquellos que emergen una y otra vez a través de los imaginarios, las ideas y los (pre) juicios, donde el lenguaje común que utilizamos en nuestro diario vivir no es reflexionado ya que únicamente necesitamos dar a conocer lo que queremos realizar o alcanzar, mientras que normalmente deberíamos tener una noción clara del significado de lo que expresamos en nuestro día a día. En el segundo lugar está, la formación moral que busca llegar a soluciones razonables. “La solución tiene que basarse en razones; en otras palabras, la discusión sobre las pretendidas soluciones tiene que involucrar razonamientos, argumentos a favor o en contra de dichas soluciones” (José Meza y Gabriel Suarez, 2006).

Para Dussel, conciencia es saber que yo hago algo, pero no todos los seres vivos saben que están vivos y que hacen algo porque la conciencia es un reflejo del acto sobre sí mismo y por ello estoy seguro que yo sé que hago algo, ahora la autoconciencia viene a

ser esa certeza de saber que yo tengo conciencia de la conciencia que tengo. Algunas personas pierden la autoconciencia cuando ingieren alguna sustancia alucinógena como drogas, alcohol, etc., otras personas que tienen problemas de sonambulismo o alguna enfermedad mental, pierden la capacidad de ser consciente de aquello que realiza y aunque es un ser humano, no posee esa cualidad propia de su especie, llegando a la conclusión de que no todos los seres vivos poseen conciencia. Por ello, la ética surge en la autoconciencia y no en la conciencia, porque en la historia de la evolución el ser humano dotado de conciencia llegó a ser consciente de que él hacía algo y no otro, pudiendo de esta manera desarrollar una conciencia de culpa (malo) o de mérito (bueno).

Estos planteamientos son muy significativos a la hora de proponer estrategias de formación y de cambio que pueden ser mediados por la educación para despertar del letargo que viven las nuevas generaciones sin hacerse responsables de lo que son ni de lo que hacen. El mundo mediático no permite hacer pausas para reflexionar sobre el ¿por qué? de nuestra existencia, antes, por el contrario, solo debe actuar y si esa reacción arroja sensaciones placenteras, es suficiente.

Dussel (2016) manifiesta que; “Sin autoconciencia no hay responsabilidad, y sin ella no hay posibilidad de justicia o injusticia, pretensión de bondad o maldad” (p. 16). La proyección de Dussel se enfoca en la memoria histórica y colectiva de un pueblo, el hecho de que el ser humano pueda relacionarse de manera corpórea y espiritual con un contexto se traduce en una intersubjetividad. En ella todos los hechos vividos y realizados responden a un proceso de crítica interna y externa que permite reformular la praxis en los diferentes contextos.

La ética de la dependencia en América Latina; historia, cultura y sociedad.

Desde la conquista, Latinoamérica dejó de ser autónoma, se transformó en una sociedad subordinada al saber europeo y las artimañas que de a poco se iban incrustando en la cotidianidad de la vida. Cada idea disfrazada de beneficio se transformaba en un bloqueo para que cada individuo no pueda encontrarse así mismo y mucho menos con su comunidad como normalmente lo hacían. Ese dominio impuesto permanece de alguna manera hasta nuestros días porque no nos permiten pensar y elegir según nuestra identidad, sino según lo que nos ofrece o requieren los sistemas implantados en el mundo.

Dussel (2016), expresa: “En el ser humano el instinto ha ido perdiendo su obligatoriedad gracias a la libertad, la cultura, el poder hacer algo por exigencias u obligaciones libres. La ética ha ido ocupando crecientemente el lugar declinante del instinto” (p. 23). Este planteamiento, nos da la pauta para afirmar que todos tenemos la posibilidad de construir una mejor sociedad para todos, dejando a un lado el individualismo y los intereses particulares. En la actualidad nos dejamos influenciar por muchos elementos externos a nuestro ser y eso hace que reaccionemos por instinto y, por ende, nos volvemos esclavos de aquello que nos influencia (redes sociales, dinero, poder, etc.), entonces, cada vez que tomamos decisiones que ayudan a construir la dignidad de la

persona tanto individual como comunitariamente, estamos fortaleciendo la libertad responsable.

Wojtyla (1982), manifiesta: “la libertad es el factor específico mediante el cual se dinamiza la persona, mientras que la dinamización de la naturaleza la hemos atribuido exclusivamente al instinto” (p. 143). Esa fuerza interna que nace de la voluntad de poder tomar sus propias decisiones en el contexto latinoamericano desde hace cientos de años ha sido absorbida “otras voluntades”. La opción de libertad que por naturaleza ha sido dada al ser humano debe ayudarnos a actuar con responsabilidad y de manera instintiva. Ahora bien, si actuamos con responsabilidad debe llevarnos a trabajar en bien propio y el de los demás, ya que, todo lo que experimento personalmente es eco de lo que sucede en la sociedad. Por tal razón, el buscar la libertad, implica buscar una convivencia plena y constructiva para todos.

En nuestra vida, permanentemente estamos tomando decisiones, y lo hacemos en función de nuestras necesidades; esa facultad de poder de tomar una posición determinada responde a nuestra esencia racional. Dussel (2011), expresa: “Este estar abierto a deber continuamente determinarse por esta o aquella posibilidad; este estar algunas veces desconcertado y no saber cuál elegir; (...); esta capacidad o señorío sobre las mediaciones, desde los clásicos se denomina la libertad” (p. 56).

Si actuamos con responsabilidad esas decisiones deben ayudarnos a ser mejores personas, ya que cada decisión conlleva una acción y eso nos ayuda construirnos permanentemente. Gastaldi (2005), manifiesta: “La libertad implica una desvinculación, “Liberarse de”, desligarse; pero interesa mucho el “para que” de esa liberación: lo elegido” (p. 154). Siendo la libertad una opción espontánea que poseemos los seres humanos debería siempre ir en contra de las esclavitudes o cadenas que impiden darnos a conocer como realmente somos. Mientras que, al tomar las decisiones correctas en favor de la vida nos convierte en protagonistas de nuestra propia historia siendo constructores de humanización en nuestros contextos.

Elegir libremente no consiste en poder determinar absolutamente las mediaciones desde una indeterminación absoluta (sería la libertad infinita, radical). Tampoco el ser humano está totalmente determinado, condicionado; sería un simple animal estimulado por motivaciones necesarias, instintivas. El ser humano es libre y al mismo tiempo históricamente determinado; es decir, la condición no es absoluta: es relativa, parcial. Un ápice de su realidad permanece siempre espontánea, señor de sus decisiones, elecciones. (Dussel, 2011, p. 56)

Vivimos en la era de la tecnología, donde el ser humano es considerado como un elemento clave para descodificar la información. En ese caso los dispositivos electrónicos se vuelven una herramienta importante mediante la cual los individuos pueden ir conformando comunidades virtuales en donde puedan reconocerse como “lo que son” (marcando la diferencia entre la máquina y el humano), reforzando los elementos que los une y valorando los elementos que los separa de otro grupo social, ya que, solo encontrándose a sí mismos, pueden entender “donde están” y

posteriormente pueden deducir “hacia donde van”. Otto (2005), manifiesta: “«Liberar» es construir una «comunidad de comunicación y de vida histórico-posible» más justa, más racional (como realización del «proyecto utópico-concreto» de liberación)” (p. 124).

Antecedentes de la clase oprimida: economía, subdesarrollo y formas del “deber ser”

La filosofía en América Latina tiene una riqueza intercultural única diferente al planteamiento eurocéntrico ya que parte desde la insurgencia social epistémica de pueblos oprimidos en la colonización española. Los movimientos sociales, campesinos, afro e indígenas que de alguna manera buscan defender su identidad y hacer prevalecer su autenticidad han tenido que resignificar la realidad de su pensamiento para dejar a un lado el monopolio del saber europeo.

Dussel (2011) afirma: “La Filosofía de la Liberación es el contradiscurso de la Modernidad en crisis, y, al mismo tiempo, es transmoderna”(p. 16). Ese contradiscurso en favor de la clase pobre, oprimida o con pocas posibilidades de supervivencia ha dado la pauta para escudriñar el “ser latinoamericano” en función de la praxis y la formación ideológica y cultural de todos los pueblos con limitaciones para subsistir, pero con un gran coraje para lanzarse en contra del sistema opresor en rescate de su dignidad y autenticidad.

Para Dussel (1986), la ofensa más grande hacia el otro es la dominación de una persona a otra porque al no tener la posibilidad de desarrollarse según su naturaleza, corre el riesgo de morir lentamente. “La praxis de la dominación es el mal, el pecado (pág. 27), el mal siempre va a estar en función de destruir al otro o creerse dueño de la otra persona, de lo que debe hacer, pensar, sentir, etc. y esto lo que va a contrarrestar la ética dusseliana. El hecho de usar al otro para los beneficios egoístas de una persona o de un determinado grupo, los demás se vuelven entes sujetos a mi manipulación y este proceso termina cosificando a los demás.

Este planteamiento utilitarista, destruye las relaciones personales y se convierte en una relación unidireccional eclipsando completamente las pretensiones de crecimiento de los demás (Dussel, 1986). Este análisis contrario a una ética liberadora, lleva a evidenciar una serie de realidades que vivimos en nuestro contexto latinoamericano y que no nos permiten crecer libremente.

En Latinoamérica no se ha dado importancia a las problemáticas sociales, se ha dado paso en ser meros espectadores olvidándose de reflexionar críticamente del ¿por qué? de cada uno de los problemas que aquejan las vivencias cotidianas por lo que se contraponen situaciones de corrupción, falta de empleo, violencia de género, etc., al fin y al cabo, estos problemas resultan ser como la punta del iceberg ya que muchos de ellos provienen del limitado presupuesto de los gobiernos para la educación, salud, agricultura, políticas neoliberales que no hacen otra cosa que favorecer a las oligarquías que lo ponen todo a su conveniencia.

El ser humano es una construcción de hechos que van moldeando su “ser” ontológicamente hablando. Esos hechos que va experimentando a diario, le permiten configurarse de manera positiva o negativa, ya que cada uno habla desde la experiencia.

Para el latino la praxis determina su identidad “dime lo que haces y te diré lo que eres”. La regla para medir el tipo de persona que somos es lo que hacemos.

El rostro de las personas sufrientes debe cuestionarnos e interpelarnos sobre nuestros actos, tomando en cuenta el rostro como necesidad, ya que todos manejamos un rol dentro de la sociedad, con todo lo que hacemos aportamos al engrandecimiento o depreciación del entorno, pero al momento que salimos de nosotros mismos para compartir una idea, pedir alguna cosa, dar a conocer nuestros sentimientos, colaborar con alguna necesidad de alguien, es como que comenzamos a entrelazar lazos invisibles de misericordia, amor, bondad, justicia y de manera inevitable nos vamos convirtiendo en personas que están en constante búsqueda de lo que verdaderamente son, ya que, entre iguales es mucho más fácil fusionarse para ser más fuertes. Esa sensibilidad de ser copartícipe con el otro, me vuelve parte de él y el otro se vuelve parte de mí, porque comunitariamente lo bueno o lo malo nos afecta a todos.

Dussel (2001) manifiesta: “El que actúa éticamente debe (como obligación) producir, reproducir y desarrollar autorresponsablemente la vida concreta de cada sujeto humano, contando con enunciados normativos con pretensión de verdad práctica, en una comunidad de vida” (p. 119). Este planteamiento nos compromete a estar en constante búsqueda de nosotros mismos. El “deber ser” nos cuestiona y nos empuja a un compromiso responsable de crecimiento personal y comunitario. Pero en el escenario real son otros los cuestionamientos e intereses que tienen las nuevas generaciones.

Se da más prioridad a la vida de los animales que a las personas. Resulta increíble la cantidad de negocios que los últimos años se han creado en torno a las mascotas (peluquerías, spa, hoteles, etc.), tanto así que la inversión es bastante alta. Se presentan leyes en defensa de los animales, se crean grupos activistas y fundaciones para luchar por la vida de los animales callejeros, mientras que seguimos viendo en nuestra sociedad muchos mendigos en las calles, ancianos abandonados por sus hijos, mucha gente enferma o familias enteras que no tienen ni para la alimentación diaria. Estas escenas nos parecen algo normal hoy en día, mientras que cada vez la dignidad de las personas va cayendo por los suelos e inconscientemente le damos un grado ontológico mayor al animal que a la persona.

Vivimos una realidad muy compleja ya que nos cuesta reflexionar sobre las cosas que hacemos, se le da más importancia al inmediatismo (el vivir el momento), ya no nos preocupamos de proyectar el futuro, tanto así que en la mayoría de instituciones educativas tienen como materia de estudio “Proyecto de vida” con la intención de ayudarle al joven a organizar su vida presente en función de un futuro provechoso, pero no siempre se logran los objetivos planteados porque la formación no es secuencial evolutivamente hablando, sino que, damos prioridad al discurso para cumplir el contenido de un currículo. Dentro del ámbito escolar, nos preocupamos más por desarrollar los contenidos (racionalmente) que por formar a la persona.

Si en verdad por un lado hemos crecido en sensibilidad ya que, se ha demostrado que los jóvenes de ahora son mucho más sensibles en la solidaridad, lo han demostrado

mediante las experiencias de voluntariado, la entrega de víveres a comunidades pobres, campañas de concientización sobre el aborto, el alcoholismo, las drogas entre otros, también a luchar por las causas a favor del cuidado del mundo como: protestar contra el calentamiento global, la tala de árboles, la contaminación de los mares y ríos, el rescate de los animales de la calle, etc. Sin embargo, se ha comprobado que psicológicamente pueden ser muy susceptibles a los cambios de ánimo o carácter lo que ha generado una sociedad frágil, que se guía más por lo que siente que por lo que piensa. Es muy fácil que emotivamente puedan pasar de la alegría a la ira o de la algarabía a la soledad, lo que trae como consecuencias en las parejas a frecuentes suicidios “por amor” o al sinsentido de la vida ya que todo se vuelve efímero y pasajero.

En la actualidad, los jóvenes se sienten tentados hacia lo misterioso, desconocido o prohibido, se dicen rebeldes porque no respetan la norma y se muestran contrarios a lo establecido por las instituciones, ya sea en la disciplina, orden o el respeto de las normas. Esas superficialidades manifestadas en los actos de los jóvenes, demuestran la debilidad de conocimiento, perseverancia, disciplina, etc., de generaciones débiles y fragmentadas con mucho trabajo por hacer para cimentar en ellos las bases de la reflexión, el diálogo y la lucha por la dignidad del ser humano.

Nuevas formas de entender la ética de Dussel en los escenarios latinoamericanos actuales.

Solis (2008) manifiesta: “todo ser humano tiene derecho, por el hecho de ser persona a llevar una vida digna, lo que implica los derechos para su propia realización como ser existente” (p. 13). Si es un ser humano por naturaleza le corresponde ser tratado igual que al resto de su especie, esto es por justicia y por ninguna razón se justifica la superioridad natural de la raza humana. En segunda instancia, tenemos el derecho natural a vivir como un regalo gratuito de Dios, por ende, para defender este mandato es necesario defender la vida mediante todos los medios, como muestra de gratuidad y amor. Solis (2008) lo expresa de la siguiente manera: “el respeto a la vida humana es un principio moral a partir del cual la persona dictamina que cuidar a un enfermo está bien y asesinar está mal desde el punto de vista ético (p. 3).

El preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos (como se citó en Solis, 2010) comienza diciendo: “Considerando que la libertad, la justicia y la paz, en el mundo tienen por base, el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana” (p. 29). Los derechos de la humanidad como principio no deben ser violentados por nadie, y por ningún concepto se puede justificar la apropiación arbitraria de ella.

Cuando los seres humanos buscamos ponerle precio a todo lo que nos rodea y entre ellos a las acciones de los seres humanos, utilitariamente estamos cosificando las personas y la estamos poniendo a un nivel similar que los demás entes, por eso surgen los abusos de diferente índole, explotación, injusticias, corrupción y en ese caos algunos se sienten superiores a los demás (cuando se les da poder) llegando incluso a quitarles la vida de otros seres humanos sin remordimiento alguno.

Para precautelar la vida en nuestros países, es necesario contar con el apoyo del gobierno de turno para generar políticas que respalden la vida de los ciudadanos, cosa que muy poco se evidencia en el contexto latinoamericano. Los proyectos de ley deben ser pensados en precautelar el bienestar del pueblo y no en fortalecer un sistema de bienestar de unos pocos. Dussel (2001) manifiesta: “El sistema político es un sistema de sistemas: no como quien constituye; sino como quien condiciona a los sistemas culturales, económicos, militares, etcétera (p. 85). Cuando las estructuras políticas están pensadas desde las necesidades del pueblo para mejorar las condiciones de vida de los que menos tienen, solo entonces, podemos decir que es un gobierno que se fundamenta en los principios éticos.

Otro de los elementos que distorsiona la aplicación de los procesos éticos es el capital, ya que se ha convertido en un recurso necesario para la subsistencia humana y una muestra de ello es que nos preparamos muchos años en los centros de estudios para lograr obtener un trabajo con una buena remuneración que nos permita obtener un status de vida digno en la sociedad, pero al fin de todo el dinero termina siendo un recurso por el cual todos están dispuestos a hacer todos los sacrificios necesarios para obtenerlo, es un medio que nos ayuda a subsistir, pero cuando nos enfocamos en el materialismo nos alejamos de la esencia del ser humano que es el ser y no el poseer. Vivimos en una sociedad materialista donde lo que importa es tener para ser (mientras más dinero tienes más “importante” eres). Se ha dado tanta importancia al dinero que se lo ha puesto en importancia sobre los seres humanos y cuando cosificamos a las personas, se vuelven mercancía y por lo tanto el dinero puede comprar y vender no solamente lo físico, sino que lo que contiene ese ser físico, aquello que no se ve (sentimientos, conocimientos, creencias), en otras palabras, hemos endiosado el dinero y por ello se han dado muchos suicidios porque muchas personas no pueden obtener ni gastar de la manera como a ellos les gustaría hacerlo. Mónica Gallegos (2016) realiza una descripción de la destrucción que puede llegar a ocasionar el capitalismo en nuestro entorno.

[...] De un lado, el capital y sus estados utilizando todos sus recursos –legales e ilegales, que es casi lo mismo- para hacerse de la riqueza de pueblos y comunidades, y de la madre tierra. De otro lado, esos pueblos, comunidades y naturaleza, con nada más que sus resistencias, luchas, rebeliones, su organización, imaginación y creatividad, generando formas de hacer, sentir, pensar, que les permitan enfrentar la brutalidad de sus agresores y sobrevivir, seguir siendo, mostrar que es posible escapar a su lógica de exterminio; ser ejemplos y referentes. (p.87).

Dussel (2011), manifiesta que: “En nuestra sociedad, el dinero, el producto, la mercancía son fenómenos del capital; es la forma como aparece en “el mundo de las mercancías” (p. 49). El valor como valor (el ser del capital) es invisible, nunca aparece como tal; sólo se manifiesta en sus fenómenos. Es normal que al vivir en una sociedad capitalista toda la realidad humana esté trastocada por el capital. Lo extraño es que, lo que nos hace personas no es lo que entra al ser humano sino lo que sale de él, la esencia de persona la encontramos dentro del ser y nosotros lo catalogamos como valores, por ende,

cuanto más alejados estamos de las prácticas de los valores humanos y cristianos, más lejos estamos de nuestra esencia de persona.

Lastimosamente la sociedad actual juzga según las apariencias y muchas personas viven de ello, pero al darle importancia a aquellas acciones superficiales se olvidan de cultivar su verdadera esencia. Sin entrar en discusiones sinsentido, es muy común ver cómo se invierten cantidades exuberantes en cuidar la estética, por medio del gym, centros de belleza, una cantidad de cosméticos y maquillaje para cuidar el cuerpo, y las redes sociales han colaborado para difundir mundialmente esas imágenes, siguiendo estereotipos fugaces del entorno.

El seguir estereotipos superfluos genera una crisis de identidad porque “dejo de ser yo para ser otro” y muchas veces, ¿a costa de qué? Como en este caso lo que importa más es el parecer y no el ser, las personas se someten a una serie de pruebas o experiencias como las cirugías estéticas, dietas estrictas, entre otras, y cuando no hay la suficiente solvencia económica para lograr sus objetivos se enrolan en actividades que les permitan obtener fácilmente grandes sumas de dinero como la corrupción, tráfico de drogas, prostitución, etc., riesgos que muchas de las veces terminan por llevarlos a la muerte.

La degradación de la persona se da fácilmente por elementos externos, ya que satisface necesidades superficiales pasajeras y se enfrenta a una realidad personal del sentido de la vida. Experimenta la soledad, el vacío existencial y la frustración de vivir porque todo lo que tiene y hace materialmente hablando, no llena sus expectativas. Al no tener razones “de peso” para vivir, recurre al suicidio, o degradarse la vida por medio de vicios y degradar la vida a los demás. Con todos los antecedentes que vemos en la actualidad (materialismo, vicios, placer desenfrenado, erotismo en todos los espacios, vivencia del presente, superficialidad, etc.) estamos demostrando que vivimos en una sociedad que posee un gran vacío existencial, según del documento de Puebla (1979):

Todo hombre y toda mujer , por más insignificantes que parezcan, tienen en sí una nobleza inviolable que ellos mismos y los demás deben respetar y hacer respetar sin condiciones; que toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia, su dignificación; que toda convivencia humana tiene que fundarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aun bienes particulares (p. 65).

Frente al nefasto paisaje que nos muestra la cultura de la muerte con un sinnúmero de escenarios que destruyen la persona, fundamental buscar los caminos para ir en contra corriente sobre los sistemas que destruyen todo indicio que representa la vida, porque hablar de vida es hablar de ética en Dussel. El ser humano debe entender la dinámica de la vida y cómo esta se complementa con los “otros” para darle sentido a la existencia, porque esa es su naturaleza de libertad. Gastaldi (2005) manifiesta: “Toda persona tiene un valor absoluto simplemente por lo que es, no por lo que tiene o por lo que hace” (p. 182).

Las víctimas de un sistema opresor no pueden ser vistas como seres que alcanzan su realización porque carecen de libertad. Todos los enunciados éticos deben llevarnos a conformar reflexiones prácticas que permitan dar soluciones de vida. Dussel (2001) “Se trata de construir una ética fundada en ‘juicios normativos’ (Juan debe comer) en relación con ‘juicios empíricos’ (Juan come) sin necesariamente pasar por juicios de valor” (p. 270). Todo enunciado reflexivo debe canalizarse hacia una acción que defienda la vida con la intensidad de conservarla y alargarla.

Hoy en día se confunden los actos éticos ya que se los relaciona directamente con la norma y no con la persona. Las leyes solamente regulan el comportamiento externo de la sociedad, y ese planteamiento se presta para manipular el sistema social. Dussel (1986) afirma: “El acto es moralmente bueno en el sistema dominador cuando cumple las normas vigentes. El acto será éticamente bueno en situaciones de mayor dificultad, y, principalmente, ante la conciencia ética del mismo sujeto liberador” (pág. 67). Si esta premisa es provechosa para la institucionalidad del gobierno de turno, es necesario cambiar de discurso y apuntar a las situaciones concretas que afectan a la persona, porque en cuanto la comunidad se sume para destruir esas estructuras de opresión, el individuo se sentirá en la libertad de lograr su cometido en esta vida que es conseguir la felicidad.

La comunidad asume una representación de “grupo humano” al cual yo me debo y donde cada uno es corresponsable de la vida y el bienestar del otro. Esa pertenencia tiene como base una identidad cultural, una cosmología, un modus vivendi único. El estilo de vida comunitario potencia en cada integrante sus cualidades y cada actividad particular se multiplica por la magnitud de sus integrantes. Dentro de este escenario no tienen cabida los grupos externos (europeos) que quieren imponer sus ideas, costumbres, historia, etc., porque al actuar conforme ellos nos exigen, dejamos de ser “nosotros” para convertirnos en uno de “ellos” (según nuestros actos) pero dentro del cuerpo del “nosotros”.

El «nosotros» puede «cerrarse», totalizarse, y argumentar en una «comunidad de comunicación real» que puede fundar su discurso en una misma y común «comprensión del ser»; que puede argumentar, al final, hermenéutica, trascendental u ontológicamente, sobre «lo Mismo» -aunque ónticamente puedan disputarse «diferencias» desde un «acuerdo» o desde un consensus impuesto por un «bloque histórico» en el poder. (Otto, 2004, p. 96)

En la sociedad hay muchos grupos que han sido marginados, ya sea por su condición económica, por sus ideas, formas de ser etc., pero que pueden ser reconocidos desde las bases mismas del ser (lo que los une) y no tanto por sus apariencias (lo que los separa). Dussel (2001) manifiesta: “Ahora, el ciudadano víctima, excluido, se transforma en un agente de transformación como miembro de una comunidad crítica que lucha por el reconocimiento de sus derechos en la sociedad civil” (p. 60).

En la actualidad se vuelve un imperativo la lucha social, ya que, hay muchos movimientos sociales, grupos ecologistas o de justicia que protestan en contra de los sistemas de opresión vigentes y que buscan una igualdad de derechos para lograr una convivencia armónica, por ello, las protestas que realizan los grupos como los GLBTI, grupos feministas, desempleados, pro-aborto, etc., generan debates que ayudan a analizar y visualizar los derechos y deberes de todos los grupos marginados de la sociedad. Todos estos procesos son parte de una política justa ya que se busca el bienestar de los otros.

La educación como fuente de liberación comunitaria

El sistema opresor en América Latina se ha ido configurando con el pasar de los años en fuentes complejas de poder, aunque con diferentes matices se ha extendido en todos los campos donde se desenvuelve el ser humano. Es por eso que resulta un tanto complejo visibilizar claramente las formas de opresión que tenemos en nuestros días, pues los tentáculos de los grupos de poder disfrazados de instituciones que aportan al “bienestar” de la sociedad, no hacen otra cosa que alimentar un sistema capitalista anarquista, capaz de obtener sus metas de manera maquiavélica sin tomar en cuenta la realidad concreta del ser humano.

Este complejo escenario nos lleva a replantear y revalorizar la presencia del Ser en América Latina, tal como lo plantea Paúl Sartre, hay que pasar del “ser en sí” al “ser para sí” (Sartre, 1993); pasar de que el hombre sea tomado como mercancía utilitariamente hablando a ser considerado como sujeto con conciencia como ente activo transformador de la realidad. Para ello necesitamos formar la conciencia y contrastar la realidad que vivimos con todo aquello que da forma a nuestra dignidad. Wojtyla, (1982) manifiesta: “La experiencia que el hombre puede tener de alguna realidad exterior a sí mismo está siempre asociada a la experiencia del propio yo, de forma que nunca experimenta nada exterior sin al mismo tiempo tener la experiencia de sí mismo” (p. 3).

La educación tiene el poder de aportar con los valores necesarios para la sana convivencia de la sociedad y al asociarse con la ética, permite profundizar en la formación humanista de la persona para preparar a individuos capaces de transformar la realidad con referentes de libertad, justicia y solidaridad. Para ello es necesario que los estudiantes puedan tener un enfoque crítico basado en la praxis y favoreciendo a los más necesitados de la sociedad.

Una educación para la liberación permite edificar las bases de una pedagogía de la esperanza, una pedagogía del amor y una pedagogía de la autonomía, ideando no solo los ambientes propios para la praxis educativa sino desarrollando didácticas que permitan acompañar el proceso de enseñanzas y aprendizaje basado en el respeto, reconocimiento, lealtad, sinceridad, honestidad y amistad entre los actores protagónicos del acto educativo. (Méndez, 2021, p. 69-70)

La educación para el contexto latinoamericano tiene que ser inclusiva, donde todos (ricos, pobres, negros, blancos, indígenas, mujeres, varones, homosexuales, personas con capacidades especiales, etc.) tengan acceso a ella, sin ninguna discriminación y con el afán de fortalecer las raíces éticas; está llamada ser dialógica e intercultural donde todos deben tener el espacio para dar a conocer su punto de vista. El ser humano latinoamericano, debe fundamentar su formación en debates permanentes sobre las problemáticas que surgen en nuestro entorno, ya que, como ser inacabado debe valorar la multiplicidad de formas de adquirir el conocimiento basado en la praxis, puesto que este tipo de educación se contrapone a la educación racional (repetición de conocimientos) y potencia a todo el ser humano para que este se vaya configurando como ese ser sensible a las realidades de dolor y de miseria que encontramos en nuestro contexto social.

Manuel Zapata Olivella (como se citó en Walsh, 2007) nos recordó que las cadenas ya no están en los pies sino en las mentes, quizá por la necesidad inminente de proponer nuevos escenarios de autenticidad originaria (pensar por nosotros mismos y no que nos den pensando). Esta rebeldía que nace del quehacer del día a día nos brinda la esperanza de reencontrarnos con nuestra esencia, entonces, ¿por qué no hablar de una filosofía auténtica y originaria? Si tenemos todos los elementos necesarios para que la filosofía pueda encontrar respuestas a tantas interrogantes del ¿por qué? de los acontecimientos que suceden en nuestro entorno.

A manera de conclusión

Tomando en consideración las propuestas de Dussel analizadas en este documento, en todo nuestro proceso evolutivo los seres humanos necesitamos partir de enseñanzas reales con gestos concretos de defensa de la vida, esta consigna debe ser abordada en la familia y en todos los estratos de la sociedad en que vivimos, solo así estaremos garantizando una formación ética en cuanto a la defensa de las causas justas que construyen vida en todos los estratos de intervención social.

Ante la desigualdad que viven los pueblos y sociedades de nuestra América Latina surge la necesidad de repensar la educación con una episteme y pedagogía que responda a las necesidades que exigen las comunidades y países que sufren injusticias y atropellos en los diferentes ámbitos de la sociedad. Esta educación debe fomentar la criticidad y la construcción de alternativas viables de colaboración e integración dentro de los espacios interculturales con aquellos grupos hegemónicos y potencias mundiales dando la pauta para la participación e integración de todos los grupos marginados de la sociedad.

Generar espacios de diálogo intercultural con todos los grupos vulnerables de nuestra América Latina para socializar con las grandes potencias mundiales y los grupos hegemónicos las diferentes problemáticas para buscar alternativas de apoyo y transformarlas en líneas de acción enfatizando la libertad, progreso y desarrollo personal y comunitario para formar sujetos autónomos en su gestión y en su trabajo,

con capacidad crítica para proponer ideas innovadoras en favor de enseñar a las nuevas generaciones a pensar y sentir como latinoamericanos.

Necesitamos rescatar nuestras raíces autóctonas (arte, cultura, poesía, lengua, filosofía) dentro de los espacios sociales, políticos, económicos y religiosos con la intención de visibilizar los diferentes grupos las acciones étnicas. El llamado a la resistencia de los pueblos debe de ser permanente para evitar el dominio y opresión occidental. El saber ancestral debería ser una de las prioridades en la formación de las nuevas generaciones para valorar sus raíces, además urge modificar las estructuras políticas que tanto daño nos han hecho y lo único que buscan es someter y oprimir.

Estamos llamados a estar alertas frente a cualquier indicio de explotación o de opresión ya sea personal o comunitaria, discriminación, abusos etc. por parte de personas o grupos de poder que se esconden en medios digitales masivos, empresas transnacionales o cualquier otra modalidad, la invitación es a organizarnos comunitariamente, denunciar y crear conciencia sobre la destrucción que puede provocar a nuestra vida o planeta. Para ello debemos fomentar las mesas de diálogo, campañas de concienciación, marchas pacíficas, etc. en donde las personas de todas las edades puedan participar desde su realidad o según sus capacidades.

En la dinámica de la contraposición europeísta, surge la necesidad de cultivar los valores autóctonos de nuestra identidad. Esa formación en valores en los niños y jóvenes, no debe ser planteado teóricamente sino mediante una especie de talleres prácticos que le permita al estudiante vivenciarlos y posteriormente practicarlos mediante un acompañamiento cercano por parte de algún tutor ya sea en casa como en los centros educativos, mediante el planteamiento pedagógico curricular de los contenidos en función de nuestra realidad y no desde una perspectiva de los países dominantes, rescatar todo el proceso de enseñanza aprendizaje que surge desde el campo de la praxis desde hace miles de años y ayudado de las Tics, socializar la propuesta a todos los marginados que buscan alternativas de crecimiento humano y profesional acorde a su realidad de marginación.

Referencias bibliográficas:

AGUILAR, Floralba (julio-diciembre 2008). [Estructura, relaciones, límites y perspectivas de ética y educación](#). Revista Sofía. Nº 5. Págs. 39-78. Doi: <https://doi.org/10.17163/soph.n5.2008.02>

BERUMEN, Nora, Gomar, Silvia, Gómez, Pedro (2001), Ética del ejercicio profesional, Universidad autónoma de Nuevo León, Compañía editorial continental, México.

DUSSEL, Enrique (1986). Ética Comunitaria. Ediciones Paulinas. Madrid.

DUSSEL, Enrique (1998). Revista Anthropos (huellas del conocimiento) – Nº 180 septiembre-octubre. “Un proyecto ético y político para América Latina” Ediciones Proyecto/a. <http://www.anochecioalmitadeldia.blogspot.com>

DUSSEL, Enrique (2001). Hacia una filosofía política crítica. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. España.

DUSSEL, Enrique (2011). Filosofía de la Liberación, México, Editorial Fondo de Cultura Económico.

DUSSEL, Enrique (2016), 14 tesis de Ética (Hacia la esencia del pensamiento crítico, editorial Trotta.

DUSSEL, Enrique. (28 de octubre de 2000). Algunas reflexiones sobre la “falacia naturalista”. (¿Pueden tener contenidos normativos implícitos cierto tipo de juicios empíricos?), Departamento de Filosofía Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

DUSSEL, Enrique (2007), Materiales para una Política de la Liberación, Universidad de Nuevo León, España.

DUSSEL, Enrique (2014), Filosofía del Sur y Descolonización, primera edición, Buenos Aires, 280 p. ISBN 978-987-506-443-0

DUSSEL, Enrique, MENDIETA, Eduardo y BOHÓRQUEZ Carmen, (2009), Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino”, México: Siglo XXI: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, p.1117.

GALLEGOS, Mónica, (2016), Ética y valores en tiempos de guerra capitalista Utopía y Praxis Latinoamericana (Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social) . Año 21, Nº 73 (abril-junio), pp. 117-124, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales).

GARCÍA Domingo y Gonzales Elsa (2014). Ética. Departamento de Filosofía y sociología. Edita: Publicaciones de la Universidad Jaume.

GASTALDI, Italo (2005). El hombre un misterio. Aproximaciones filosófico-teológicas. Abya Yala, séptima edición. Quito.

IMAGINARIO, Andrea, (23/09/2019). "Educación". En: *Significados.com*. Disponible en: <https://www.significados.com/educacion/>

MENDEZ, Johan (2021). La pedagogía decolonial y los desafíos de la colonialidad del saber, una propuesta epistémica. Editorial Abya-Yala. Quito.

MEZA, José y Suarez Gabriel (Julio - diciembre 2006), Revista Actualidades Pedagógicas Nº 49: 23-32 /, Formación de la conciencia moral: desafío para la educación superior.

OTTO, Karl y Dussel, Enrique. (2004). Ética del discurso y ética de la liberación. Madrid. Editorial Trotta.

PUEBLA. III (1979) Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Carta del Santo Padre a los Obispos Diocesanos de América Latina.

RUEDA, Diana (29 de junio del 2016). Ética de la Liberación. Una mirada crítica reflexiva de la obra dusseliana. Revista Analética. Volumen 2 (Nº 17), pág. 3. doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4008634>

SOLIS, Luis ((julio-diciembre 2008). Ética y Educación (formas modales de la gnoseología ética y la educación). Revista Sofía. (Nº 5). Págs. 11-38. Doi: [10.17163/soph.n5](https://doi.org/10.17163/soph.n5)

WALSH, Catherinne. (mayo-agosto, 2007). Interculturalidad, "colonialidad y educación", Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquía, Volumen 19 (número 48).

WOJTYLA, Karol (1982), Persona y acción, editorial católica, Madrid-España.